

El centro galáctico y el punto vernal

Bruno Huber

© 1977 API Verlag (Adliswil/Zurich)

© 2005 API Ediciones España, S.L. www.api-ediciones.com

Web de API España: www.astro-api.com.es

Índice

Introducción

El movimiento del *punto vernal* – El giro del eje de la Tierra

Ritmos regulares

Tres ciclos nuevos

Distinta duración de las épocas

¿Qué es el *punto vernal*?

Explicación del dibujo I

Diferencia entre el zodíaco y las constelaciones

Comparación de distancias

El desplazamiento del *punto vernal*

El comienzo de la Era de Acuario

Los tres planetas nuevos: Urano, Neptuno y Plutón

Los límites de las constelaciones

El *centro galáctico* (CG)

La función del *centro galáctico*

El *centro galáctico* y el *punto vernal* (Sol y AC)

Diferencia cualitativa entre el *centro galáctico* y el *punto vernal*,
y entre el Sol y el AC

Ubicación real del *centro galáctico*

El movimiento del *centro galáctico* a través del zodíaco

Perspectiva temporal (explicación del dibujo II)

La historia de la humanidad

Solapamiento de dos constelaciones (períodos de cambio)

AC Acuario, Sol Sagitario (solapamiento / 2079-2235)

Períodos planetarios (regentes de signos)

Marte, Júpiter, Saturno

La era que viene: “Acuario-Capricornio”

AC Acuario, Sol Capricornio (ca. 2100-4400)

Anexo:

Interpretación individual del *centro galáctico*

Explicación de la tabla de movimiento del CG

Introducción

Antes de entrar en el tema, unas palabras previas que considero fundamentales.

En nuestros intentos por explicar la astrología, a menudo y sin darnos cuenta, caemos en puntos de vista unilaterales: pensamos de forma típicamente astrológica y olvidamos que la astrología y la astronomía son una misma ciencia. Para Kepler y Copérnico, la astrología y la astronomía eran una misma cosa. La separación entre ambas se produjo a partir de la aparición del pensamiento científico moderno. Kepler vivió el comienzo de este proceso e incluso contribuyó de forma decisiva al mismo. La idea se expandió y no pasó mucho tiempo hasta que, orgullosamente, la astronomía se separó de la astrología y, finalmente, esta última se vio degradada y pasó a ser considerada una superstición.

No obstante, la astronomía y la astrología tienen en común algo que no puede ignorarse: el tema. Ambas tratan de las estrellas del cosmos. Éste es el material de trabajo de ambas ciencias. En astrología nos ocupamos esencialmente del sistema solar. La astronomía actual se ocupa mucho más de las estrellas y de sus complicados organismos. La astronomía concibe su ámbito de actuación como algo estrictamente físico, como una ciencia en sí. No establece ninguna relación directa entre los cuerpos celestes y el ser humano. En cambio, la astrología parte de la base de que existe una relación entre las estrellas y el ser humano (esto es, con su destino)⁰. Ésta es su área de interés. Y esto mismo hace que la ciencia la considere una disciplina dudosa, puesto que la relación causal entre los movimientos de los planetas o las estrellas y el destino del ser humano no es algo evidente y, sobre todo, según la ciencia actual, no parece demostrable. Éste es el verdadero problema.

A pesar de la gran base de conocimientos tanto astronómicos como astrológicos que se generó cuando eran una misma ciencia, hasta el momento no se ha encontrado la forma de restablecer la unión entre ambas disciplinas. Sobre el 1600, la que podría llamarse “la hija” de la ciencia común, esto es, la astronomía, se alejó orgullosamente de la madre, diciendo: “Somos diferentes, no queremos tener nada que ver con esta gente que se dedica a predecir el destino del ser humano a partir de la posición de las estrellas. Eso no es más que una superstición”. Con el tiempo, este orgullo ha crecido. Por eso, por parte de la astronomía no hay ninguna voluntad de buscar un terreno común. Así pues, en general, no podemos contar con ninguna ayuda consciente por parte de los astrónomos ni de los aficionados a la astronomía.

Sin embargo, en la actualidad, la astronomía nos ofrece uno por uno los argumentos para demostrar la relación entre los planetas y los organismos vivos de la Tierra. No sólo la astronomía sino también la física, la biología, etc. Por eso, al realizar investigaciones astrológicas es especialmente necesario tener en cuenta que estamos tratando con fenómenos físicos que, cuanto más extensos, más evidentes son, también en sentido científico.

Cuando los astrólogos estudiamos un tema como el movimiento del *punto vernal* o algún otro tema parecido, no debemos esperar que los astrónomos den un paso hacia la astrología para ayudarnos sino que nosotros, los astrólogos, debemos dar un paso hacia los astrónomos. Es decir, que todo astrólogo que se dedique a la investigación debe tener una buena base de conocimientos astronómicos (lo contrario no es defendible). Como consecuencia, se pondrá de manifiesto con una seguridad concluyente que

muchas de las cosas que los astrólogos han considerado como ciertas durante mucho tiempo no se sostienen porque contradicen la realidad astronómica. Pero claro, también podemos cerrar los ojos a la realidad, aferrándonos a los puntos de vista antiguos. Pero, de esta manera, nos alejamos cada vez más de la realidad y, con razón, las otras ciencias pueden argumentar que no estamos en contacto con la realidad.

Por ejemplo, la realidad es que, en la actualidad, el *punto vernal* está en Piscis y (todavía) no en Acuario. Aquí, la realidad astronómica nos da una información real que nos muestra que, en este punto, los antiguos conceptos astrológicos no están en sintonía con los conocimientos astronómicos. La clarificación del asunto depende de que, desde uno u otro lado, se haga un intento serio de esclarecer este punto teniendo en cuenta ambas disciplinas.

La experiencia de los últimos dos o tres siglos ha hecho que los astrólogos sintamos un fuerte complejo de inferioridad frente a las ciencias establecidas, sobre todo frente a la astronomía. Por una parte estamos sometidos a la presión de tener que demostrar el funcionamiento de la astrología e intentamos hacerlo con medios científicamente infantiles (como lo hacen muchos astrólogos, algunos de ellos bien conocidos). Por otra parte, a menudo, tenemos reacciones en contra de la ciencia. Muchas veces, afirmamos algo que desde el punto de vista astrológico se considera válido desde hace siglos pero que, astronómicamente, no tiene ni pies ni cabeza, o que es parcialmente falso. Es decir, nos negamos a tener en cuenta las realidades constatadas por la ciencia.

Un ejemplo de esto es el tratamiento que se da a los tres planetas nuevos (los planetas transpersonales). La astronomía los ha descubierto pero algunos astrólogos todavía los valoran negativamente (NT: el texto es de 1977). Un ejemplo claro de que, en realidad, nos cuesta aceptar los regalos de los astrónomos. Esto es un mecanismo psicológico clásico: un acto fallido freudiano.

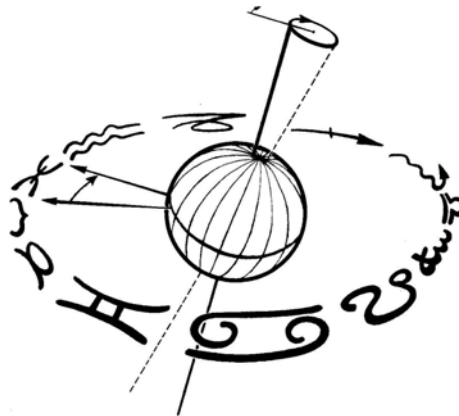
El único camino posible para comprender bien un fenómeno como, por ejemplo, el movimiento del *punto vernal* es atenerse a la realidad (sobre todo en lo referente a la dimensión temporal). En las páginas siguientes reflejo mi intento de clarificar el problema del movimiento del *punto vernal* partiendo de la realidad astronómica, considerando también el *centro galáctico* y teniendo en cuenta los últimos descubrimientos científicos. Espero haber tenido éxito en desmontar los prejuicios del lado astrológico y, de este modo, proporcionar un nuevo punto de vista sobre este tema tan controvertido.

El movimiento del punto vernal – El giro del eje de la Tierra

Así como, en el plano individual, el ser humano está sometido a determinados ritmos y ciclos, la humanidad también se ve afectada por ciclos cósmicos mayores que producen cambios generales en la Tierra.

Una de las influencias globales más conocidas es el paso de *punto vernal* de un signo a otro. En la actualidad, se habla mucho del paso de Piscis a Acuario o de la entrada en la Era de Acuario.

El movimiento del *punto vernal* se debe a la inclinación del eje de la Tierra y al giro del mismo. Como sabemos, el eje de la Tierra es oblicuo y tiene una inclinación de $23^{\circ} 27'$ con respecto a la vertical. El eje de la Tierra también tiene un movimiento de rotación comparable al de una peonza. Este movimiento de tambaleo del eje de la Tierra, que es muy lento, produce el *fenómeno de la precesión*: el movimiento de retroceso del *punto vernal* sobre el fondo de estrellas fijas. Para dar una vuelta completa, es decir, para pasar a través de todas las constelaciones, el *punto vernal* emplea 25.817 años.



El movimiento del eje de la Tierra.

Siempre ha habido diferencias de criterio sobre el momento exacto en que debería empezar la Nueva Era (algunos autores sostienen que ya ha empezado). Hasta ahora, astronómicamente, este punto no podía determinarse de forma exacta. Por este motivo, se han desarrollado muchos métodos de cálculo distintos.

La determinación del momento en que el *punto vernal* entra en Acuario no es una cuestión teórica, idealista o ideológica sino astronómica. Para poder responder a esta cuestión con certeza se necesita exactitud y competencia astronómica, y se debe recurrir a los últimos conocimientos científicos.

Ritmos regulares

Desde hace siglos, para calcular la posición del *punto vernal*, los astrólogos se han basado en un ritmo simple. Dividían los 25.817 años en 12 partes y obtenían un período de 2.151 años que supuestamente era el tiempo que empleaba el *punto vernal* en pasar por un signo zodiacal. Este período recibía el nombre de “mes mundial” o era.

Los conocimientos obtenidos recientemente en astronomía y en otras ciencias (geofísica, etc.) han demostrado que el concepto de ritmo regular no se puede mantener. Investigaciones conjuntas de físicos, geofísicos, climatólogos, paleontólogos y astrónomos han descubierto un “modelo aritmético”.

Las investigaciones sobre los niveles paleontológicos, la estructura magnética de la Tierra y de los materiales pétreos, y su relación con las oscilaciones polares han demostrado que la órbita de la Tierra es inestable. En determinados períodos describe un círculo casi exacto y, en otros, una elipse bastante marcada. Coherentemente con esto, los polos se elevan y vuelven a allanarse. El desplazamiento climático, los períodos glaciales, etc. también dependen de este movimiento bascular del eje de la Tierra.

Tres ciclos nuevos

A raíz de estas investigaciones se han establecido tres ritmos básicos con las siguientes duraciones aproximadas: 21.000, 43.000 y 92.000 años. Estos ciclos se solapan, con lo cual se producen puntos de confluencia de máximos y de mínimos, y estados intermedios. No obstante, la superposición de estos ciclos no da como resultado ningún ciclo exacto que se repita. Estos ritmos son irregulares y su duración es muy distinta. Si bien tienen un orden de magnitud completamente diferente, pueden compararse con los biorritmos personales.

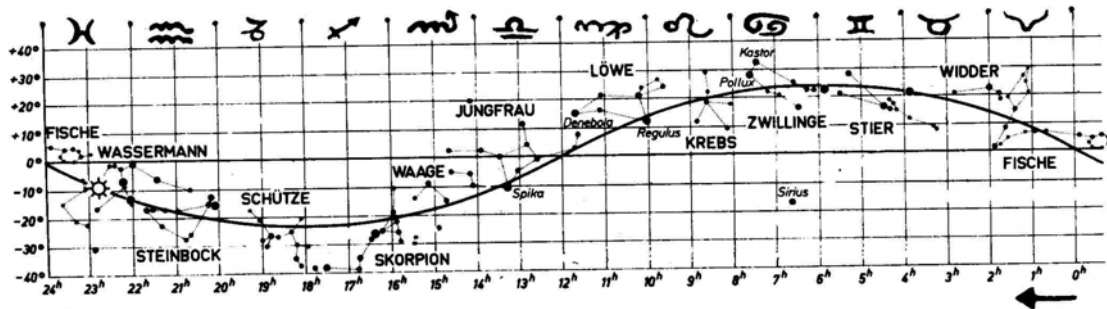
Distinta duración de las épocas

El solapamiento de estos tres nuevos ciclos produce épocas de distinta duración. En la actualidad, el eje de la Tierra describe un movimiento circular normal. El movimiento de precesión tarda 2.151 años en recorrer una doceava parte del círculo. Es decir, la velocidad del *punto vernal* es de 50,2 segundos de arco por año (71,7 años para recorrer 1°). Ésta es la realidad en la época actual. En los próximos 100 años esto no cambiará. Pero dentro de 5.000 ó 10.000 años la velocidad puede ser distinta. Entonces una vuelta completa del movimiento de precesión, es decir, un año mundial, que en la actualidad dura casi 26.000 años, puede ser que sólo dure 21.000 años o que dure 30.000 años. Hoy no lo podemos saber.

Si queremos estudiar un período de 3 ó 4 meses mundiales (de 6.000 a 8.000 años) podemos avanzar o retroceder en el mismo con la velocidad de precesión actual (50,2 segundos de arco por año). Dentro de este marco, podemos hacer un seguimiento de la historia de las culturas con el movimiento del *punto vernal*. Pero no podemos ir más allá porque los ciclos cambian de manera tan intensa que ya no puede hacerse una extrapolación lineal de la velocidad. El cálculo exacto es muy complicado. Además, debe tenerse en cuenta el hecho de que las constelaciones de estrellas sobre las que se mide el movimiento del *punto vernal* tienen tamaños distintos.

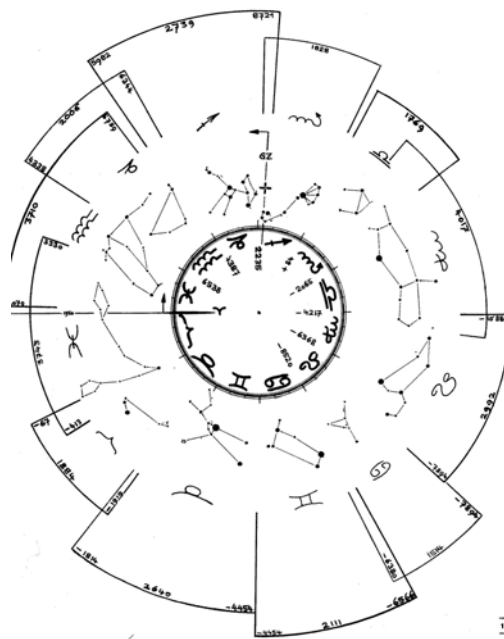
La conclusión lógica que se deduce de estos nuevos conocimientos es que no hay un sistema cronológico estable. Esto puede ser no demasiado agradable de oír para determinados astrólogos con esquemas mentales excesivamente simples.

¿Qué es el punto vernal?



Eclíptica, signos y constelaciones.

El *punto vernal* es una característica de nuestro zodiaco solar. Este zodiaco solar sólo hace referencia a nuestro sistema planetario. En realidad, el zodiaco es el movimiento de 360° que el Sol realiza durante un año. En primavera, exactamente en el día en que el día y la noche tienen igual duración, el Sol se encuentra siempre en el mismo punto de su órbita. Los astrólogos llamamos a este punto 0° Aries y los astrónomos lo llaman *hora 00.00*. Para nosotros, éste es el punto donde empieza el zodiaco.



Dibujo I. El zodiaco y las constelaciones de estrellas

Explicación del dibujo I

En el centro del dibujo vemos nuestro zodiaco como magnitud estable (sistema de referencia), con sus 12 divisiones de 30°. Podemos imaginarnos que la Tierra está en el centro del zodiaco. Más afuera vemos las constelaciones físicas tal como son en realidad, esto es, con la forma que podemos ver a simple vista o con la ayuda de unos prismáticos. Detrás de las constelaciones tenemos de nuevo los símbolos zodiacales (en astronomía no suelen usarse; en general, sólo se usan las abreviaturas de los nombres en latín: *pis.*, *acu.*, etc.)

Como se ve claramente en el dibujo, entre las constelaciones y el zodiaco no hay coincidencia. Si, desde la perspectiva de la Tierra, miramos hacia la constelación de Piscis, vemos el signo zodiacal de Aries. Y si miramos hacia el signo zodiacal de Piscis, detrás encontramos la constelación de Acuario. Además, en el dibujo también se ve que las constelaciones tienen tamaños muy distintos. Por ejemplo, la constelación de Cáncer (ópticamente la menos visible) es muy pequeña: abarca unos 14-15°. Por otro lado, Virgo, Acuario y Piscis abarcan más de 50°.

Diferencia entre el zodiaco y las constelaciones

Esta imagen de la realidad pone de manifiesto que no podemos contar las épocas con pasos del mismo tamaño: “Han pasado 2.151 años y ahora empieza Acuario”. Esta forma de pensar proviene de nuestro zodiaco que, en realidad, no es nada físico. El zodiaco es parte de nuestro sistema solar o, mejor dicho, de nuestro sistema terrestre. Es como un cinturón situado alrededor de la Tierra: un sistema de referencia o una red de coordenadas regular con 12 áreas de 30° (los signos). Nosotros somos parte de este sistema solar y, a través del zodiaco, vemos en primer plano los planetas y, más allá, las estrellas que forman las constelaciones. Así pues, nuestro zodiaco no tiene nada que ver con las verdaderas (reales) constelaciones de estrellas.

Comparación de distancias

Intentemos hacernos una idea de lo que significan estas grandes distancias. Las estrellas están en el espacio exterior, muy alejadas de nosotros. Si las estrellas que hemos dibujado unidas por líneas (dibujo I), formando constelaciones, estuvieran a la misma distancia de la Tierra (cosa que, en realidad, no ocurre) y esa distancia fuera la de la estrella más cercana al sistema solar (aproximadamente entre Alfa Centauro y Sirio), deberíamos dibujar el sistema solar con un punto cuyo tamaño fuera una tercera parte del punto que hemos dibujado en el centro. Es decir, que las distancias a las que se encuentran las estrellas que forman las constelaciones físicas son enormemente grandes comparadas con las distancias dentro del sistema solar. En el dibujo, los planetas estarían dibujados dentro del punto central. A continuación tenemos un gigantesco espacio vacío fuera del sistema solar hasta llegar a las estrellas (que, en realidad, son soles). Una distancia prácticamente insuperable desde la óptica de los humanos. Estas distancias se miden en años-luz. La estrella más cercana (Alfa Centauro) se encuentra a 4,3 años-luz. Es decir, que la luz (que en un segundo da 7 vueltas y media a la Tierra) necesita 4,3 años para llegar a la estrella más próxima.

Estas distancias son enormes comparadas con las de nuestro sistema solar. Pensemos que, para nosotros, la distancia que nos separa de Plutón (planeta que no podemos ver a simple vista pero que simbólicamente se encuentra a un paso de nuestra casa) ya es gigantesca.

Con estas distancias, la idea de que las constelaciones físicas pueden producir un efecto en el ser humano individual no se sostiene físicamente. Teniendo en cuenta la realidad de las dimensiones involucradas (distancias y tiempos) es una idea desproporcionada. Como máximo, podrían producir un efecto en las diferentes épocas del desarrollo de la humanidad.

En cambio, el zodiaco es algo que forma parte de nuestro sistema solar y su efecto está relacionado con un ámbito mucho más cercano a nosotros: el entorno físico directo de la Tierra (posiblemente, el manto magnético de la Tierra). Este entorno está dividido en 12 sectores circulares iguales de 30°, a través de los cuales, los planetas ejercen un efecto estructurador sobre nosotros.

Por lo tanto, tenemos dos sistemas muy distintos. Por una parte nuestro zodiaco terrestre (que está relacionado con la órbita solar) y, por otra, las constelaciones de estrellas fijas del espacio exterior. Los astrólogos de hace 2.000 ó 3.000 años suponían que las estrellas de una misma constelación (por ejemplo, las diez estrellas que forman la constelación de Piscis) emitían una irradiación como grupo. Pero esto es un error. En esa época no se sabía nada sobre las distancias a las que se encuentran las estrellas. Sencillamente habían percibido grupos de estrellas de una luminosidad parecida que formaban una determinada figura. Esto los inspiró y consideraron cada grupo como una unidad. La realidad es que las estrellas de una misma constelación están a distancias diferentes y, en muchos casos, pertenecen a distintas familias de estrellas.

El descubrimiento de que las constelaciones no eran lo mismo que el zodiaco y que sólo servían como marcas de orientación lo realizaron los babilonios en el 400 a.C. En ese momento, los babilonios dieron un paso intelectual muy importante, formulando un concepto que todavía tiene validez y que rebate los ataques de los científicos cuando éstos argumentan que existe un desplazamiento entre el zodiaco y las constelaciones y que, por lo tanto, la concepción astrológica es errónea.

El desplazamiento del punto vernal

Hace aproximadamente 2.000 años, el *punto vernal* se encontraba en la zona fronteriza entre las constelaciones de Aries y de Piscis. Es decir, que en ese momento el signo zodiacal de Aries se encontraba justamente delante de la constelación de Aries. El signo zodiacal de Piscis se encontraba delante de la constelación de Piscis, etc. Por lo tanto, en esa época, los signos zodiacales cubrían las constelaciones del mismo nombre.

Hay una cuestión que todavía no tenemos clara en la actualidad: si en esa época (hace aproximadamente 2.500 años) los nombres de los signos zodiacales solares se tomaron de las correspondientes constelaciones de estrellas o viceversa. El hecho es que los nombres actuales (también empleados en astronomía) surgieron hace unos 2.500 años. Anteriormente, para algunas constelaciones se empleaban otros nombres. En otras zonas culturales, de vez en cuando aparecen otros nombres.

Desde entonces, el *punto vernal* se ha desplazado y, en la actualidad, se encuentra en la constelación de Piscis, casi llegando al punto donde empieza la constelación de Acuario (como puede verse en el dibujo I). De ahí se deducen los llamados meses mundiales y las correspondientes épocas culturales. Los últimos 2.000 años se conocen con el nombre de Era de Piscis.

En el dibujo I también puede verse que el desplazamiento del *punto vernal* por las constelaciones produce épocas de distinta duración. Las cifras de los segmentos circulares exteriores indican el número de años que el *punto vernal* necesita para recorrer cada constelación. Por ejemplo, 1.884 años para transitar la constelación de Aries y 3.743 años para la constelación de Piscis (¡más del doble!). Vemos pues que los órdenes de magnitud son muy diferentes y, por lo tanto, hablar de épocas regulares de 2.151 años no tiene sentido. Para realizar el cálculo del *punto vernal* no podemos partir de magnitudes rígidas como estamos acostumbrados a hacerlo en el zodiaco. Si nos interesamos por este orden de magnitud de tipo superior, debemos orientarnos según las proporciones verdaderas del espacio cósmico.

El comienzo de la Era de Acuario

Desde hace más de cien años, en las revistas y periódicos astrológicos hay un movimiento que sostiene que estamos a finales de la Era de Piscis y en el comienzo de la Era de Acuario. Algunos autores dicen que este comienzo se produjo en el siglo XIX, otros sostienen que en el XX, otros que en el XXI. Hay diferentes opiniones.

Desde el punto de vista astronómico no hay problema. **Dentro de unos 100 años**, cuando el *punto vernal* hará contacto con la primera estrella de la constelación de Acuario, la Era de Piscis todavía no habrá finalizado.

Pero, en la actualidad, ya se están produciendo efectos que pueden atribuirse al comienzo de la Era de Acuario. Muchas personas dicen percibir síntomas y fenómenos de gran intensidad. Como, desde el punto de vista astronómico, la realidad todavía no es esa, los cambios que se han venido produciendo en los últimos 100 ó 200 años y que se han atribuido a la Era de Acuario, deben haber estado originados por otra causa. Hay explicaciones sencillas y claras.

Los tres planetas nuevos: Urano, Neptuno y Plutón

En los últimos 200 años, la astronomía ha descubierto tres planetas. Con toda seguridad, los nuevos planetas son los causantes de los grandes cambios que se han producido en estos años. Podemos establecer una relación entre el descubrimiento de estos planetas y sucesos históricos como la revolución industrial, la revolución francesa y la poderosa reestructuración social que se ha producido desde entonces (1781: descubrimiento de Urano, 1789: revolución francesa). En esta época se produjo también el descubrimiento de la máquina de vapor, etc. La revolución industrial y la revolución de las estructuras sociales coincide en el tiempo con el descubrimiento de Urano, el primero de los tres planetas nuevos. Aquí hay un punto de gran importancia: Urano se ha reconocido como segundo regente de Acuario.

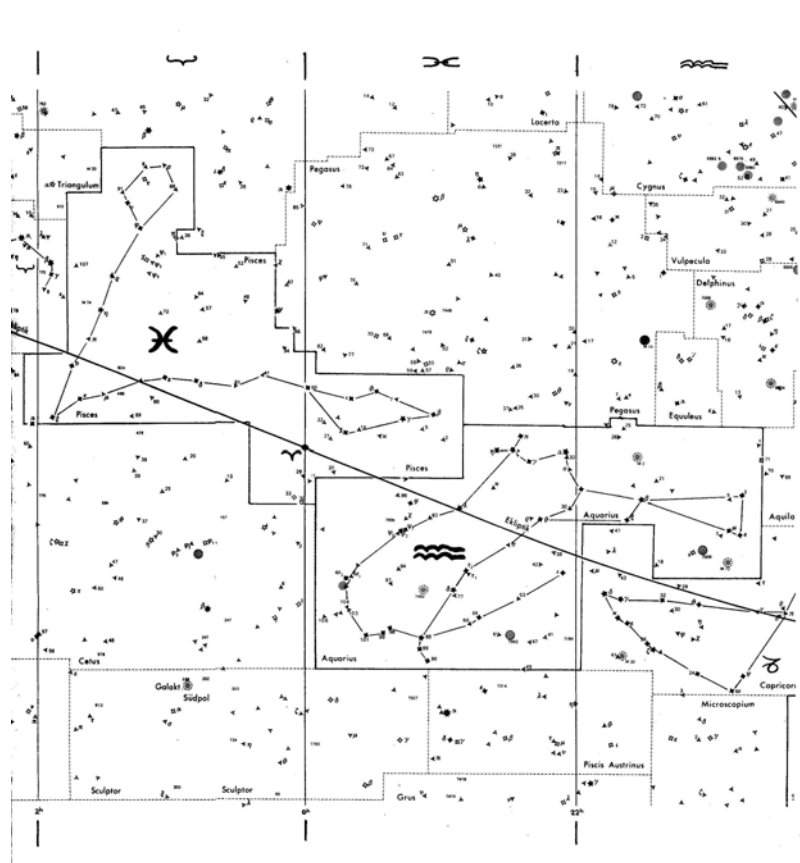
El descubrimiento de Neptuno se produjo en 1846 y el de Plutón en 1930. Estas tres estaciones se pueden trazar históricamente con gran facilidad. Cada vez, alrededor del momento del descubrimiento, se han producido importantes impulsos en el proceso de desarrollo de la humanidad. Es muy fácil constatar y demostrar que estos tres planetas han producido cambios muy intensos. La coincidencia de los descubrimientos con las revoluciones históricas es tan clara que no necesitamos hacer referencia a la Era de Acuario para explicarlas.

En mi opinión, es completamente lógico que el descubrimiento de planetas nuevos en nuestro sistema solar produzca efectos mucho más importantes en el desarrollo de la humanidad que el que puedan producir las lejanas constelaciones de estrellas fijas. A mi modo de ver, es un error atribuir estas transformaciones a la Era de Acuario puesto que su efectividad se pondrá de manifiesto en unos 100 años. No obstante, lo que sí puede afirmarse con seguridad es que el descubrimiento de los planetas nuevos es una función de preparación para la nueva era.

Los límites de las constelaciones

Para poder determinar el momento del comienzo de una era es necesario hacer mediciones exactas sobre las constelaciones reales. Al tener en cuenta sus límites se

obtienen imágenes interesantes. Al realizar las mediciones sobre una carta celeste se pone de manifiesto que **el punto vernal no entrará en la constelación de Acuario hasta el año 2079**. Y, después, deberán transcurrir 600 años más hasta alcanzar la primera estrella físicamente visible de esta constelación. El *punto vernal* saldrá de la constelación de Piscis en el año 3300 pero Acuario estará activo desde el año 2079. Por lo tanto, tenemos un período de solapamiento de más de 1.200 años (una pequeña era). Si tomamos como punto de comienzo de una era el momento en que el *punto vernal* llega a los límites astronómicos de una constelación, no podemos decir que estemos en el Era de Acuario.



Límites de las constelaciones

La figura adjunta es una página de una atlas celeste de los que emplean los astrónomos. A modo de ayuda, he trazado varias líneas de unión entre las estrellas de las constelaciones de Piscis y de Acuario. Se ve claramente que estas dos constelaciones se solapan. Las estrellas más luminosas dibujadas en esta carta celeste son las que se ven a simple vista. Pero dentro de la zona de cada constelación hay muchas más estrellas que no pueden verse a simple vista. Si ahora tenemos en cuenta los límites de las constelaciones que los astrónomos aceptan como válidos desde hace más de 100 años (las líneas que forman las figuras cuadrangulares), vemos que las constelaciones de Piscis y de Acuario se solapan mucho más. Esto pone de manifiesto lo complejas que son las constelaciones desde el punto de vista astronómico.

Debido a las grandes distancias, determinar los límites de las constelaciones no es nada fácil. Durante más de 200 años los astrónomos estuvieron discutiendo sobre dónde fijar los límites de las constelaciones y hace poco más de 100 años se estableció un criterio único. En el proceso de establecer los límites se emplearon fuentes antiguas y aparecieron muchas ambigüedades hasta que, finalmente, se establecieron los límites

Esto es el punto de partida. Ahora sabemos que la Era de Acuario no es algo que todavía pueda manifestarse de manera directa. Por la astrología sabemos que un planeta que se encuentra en el límite entre dos signos muestra cualidades de ambos signos mezcladas. El comportamiento aquí es el mismo. En el orden de magnitud en que nos movemos, los 100 años que faltan para llegar a Acuario son muy poca cosa. Por lo tanto, podemos decir que los efectos previos de la Era de Acuario ya han empezado.

El centro galáctico (CG)

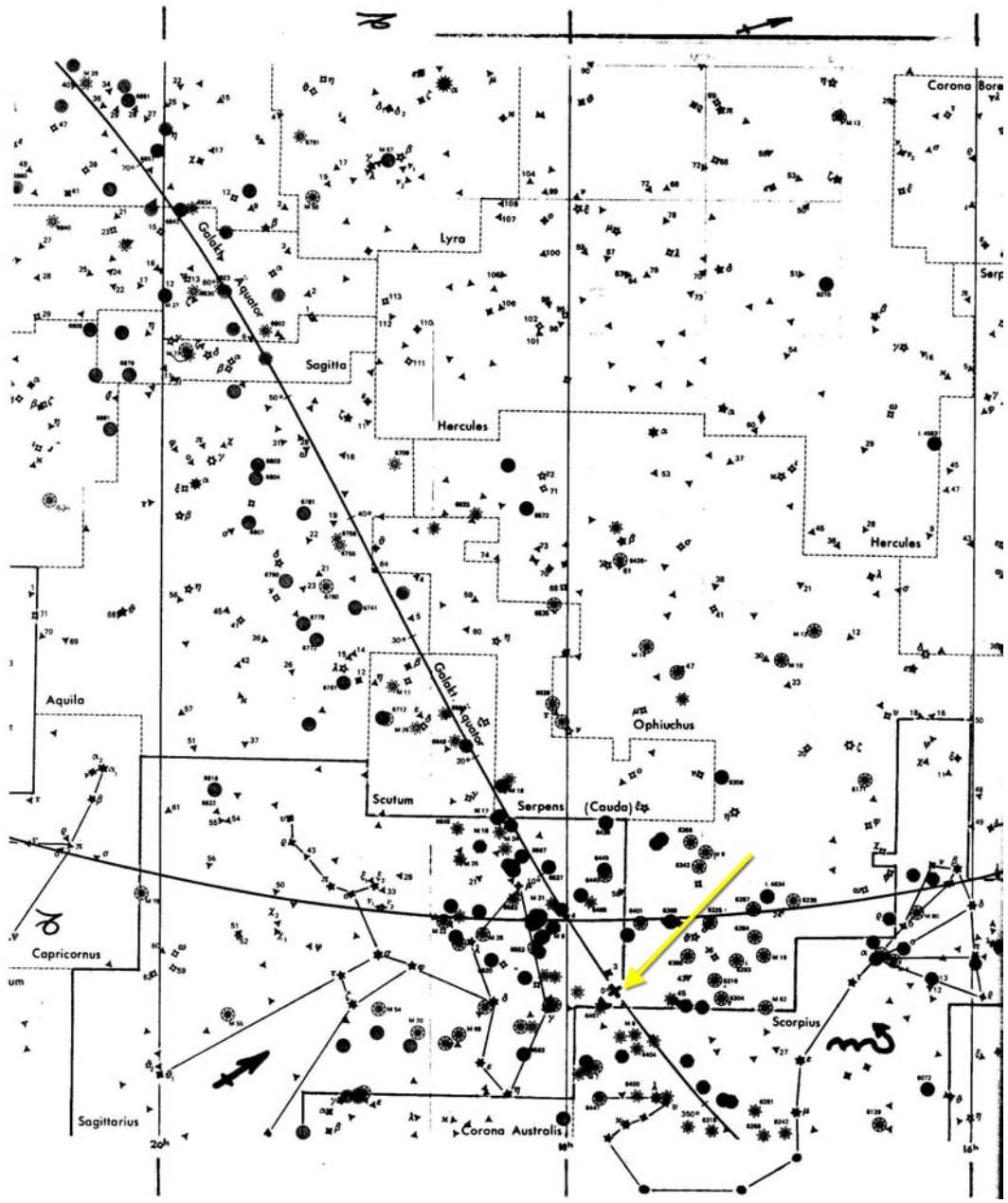
Como podemos ver en el material astronómico del que disponemos, el movimiento del *punto vernal* no puede dividirse en segmentos iguales de 2.150 años porque las constelaciones sobre las que realizamos las mediciones tienen tamaños desiguales. Para comprobar en qué medida el orden de magnitud de ca. 2.000-2.500 años coincide con grandes épocas históricas, debemos recurrir a otra forma de medición (otro punto de medición). (Este orden de magnitud también ha sido comprobado por investigadores de la historia que han dividido la historia en épocas).

En el gran espacio cósmico sólo hay un único elemento significativo que se mueva exactamente a una velocidad de 30° cada 2160 años. Este elemento, que podemos establecer como punto fijo en el espacio cósmico físico, **es el centro de nuestra galaxia**. El primero que empleó el *centro galáctico* como magnitud de medida y como punto fijo en el cosmos de la astrología fue Theodor Landscheit.

El *centro galáctico* (CG) gira de forma uniforme por nuestro zodiaco en sentido cósmico, mientras que el *punto vernal* tiene una velocidad no uniforme (como el AC) y, en realidad (también como el AC), es un punto de intersección de dos órbitas.

El *centro galáctico* se conoce desde hace tiempo. Se encuentra en nuestra galaxia: la Vía Láctea (la banda tenuemente brillante que podemos ver por las noches y que recuerda a una especie de neblina). El lugar donde debe encontrarse el centro de la galaxia se conoce por las múltiples observaciones que se han realizado. No obstante, el punto exacto no puede verse porque en esa zona hay nubes oscuras. Son masas de polvo cósmico que nos impiden la visión del *centro galáctico*.

Durante mucho tiempo determinar la posición del *centro galáctico* fue un problema y se desarrollaron diversos sistemas de cálculo para conseguir el objetivo de manera indirecta. Pero en los últimos tiempos, con ayuda de las mediciones gravitacionales se ha conseguido determinar su posición con una exactitud de segundos de arco. En la actualidad, las cartas celestes muestran su posición de manera exacta. En estos momentos (1977) se encuentra en el signo zodiacal de Sagitario, a 26,05°.



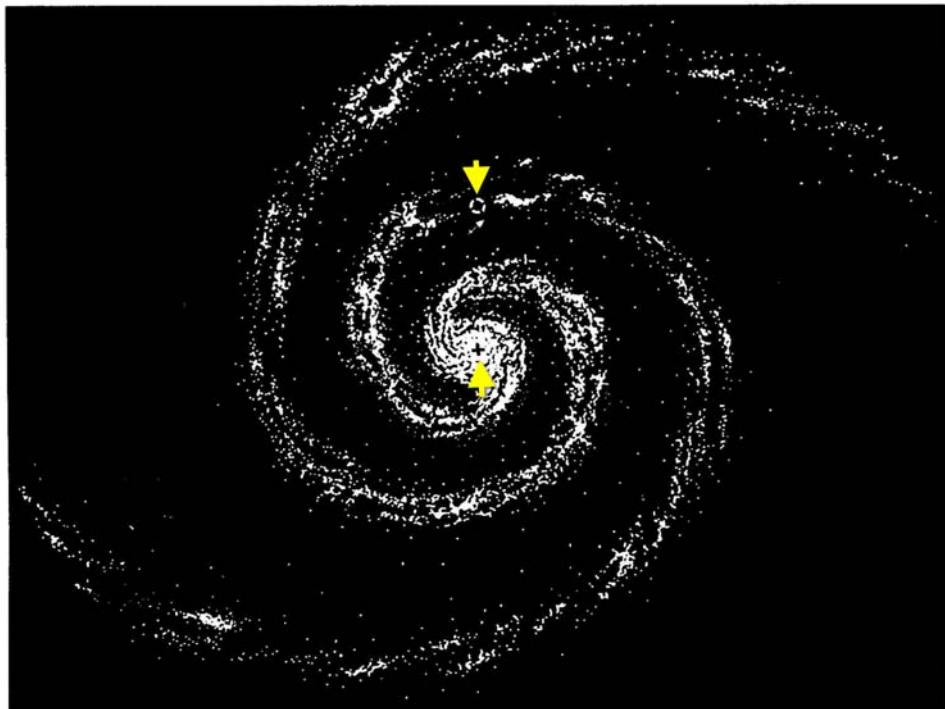
Sagitario, Escorpio y el CG

En la carta celeste adjunta pueden verse las constelaciones de Sagitario y de Escorpio. El *centro galáctico* está marcado con una cruz. Además, también se ve la eclíptica (la línea por la que se mueve el Sol), esto es, nuestro zodiaco. La otra línea es el ecuador galáctico. El *centro galáctico* se encuentra donde se cruzan estas dos líneas.

Así como el *punto vernal* se mueve, el *centro galáctico* también se mueve pero hay una diferencia: no se mueve con respecto a las estrellas. Mejor dicho, lo que se mueve es todo el cielo de estrellas porque todo el sistema donde vivimos se mueve. Es como lo que ocurre con el Sol. Pensamos que el zodiaco es la órbita del Sol. Pero, en realidad, el Sol está en el centro del sistema y, como sabemos, nosotros giramos a alrededor del mismo, aunque la impresión subjetiva es que, a lo largo de año, se mueve por el zodiaco.

La función del centro galáctico

Una galaxia es una acumulación de billones o trillones de soles (con sus posibles sistemas solares). Aunque físicamente no están unidos entre sí, esta infinidad de soles forman una unidad. Son estrellas a unas distancias de años luz entre sí que conforman una estructura en forma de espiral: una galaxia (véase figura). Los millones de soles del sistema galáctico giran formando una espiral alrededor de un centro que denominamos *centro galáctico* (CG). En su función, este centro es comparable al Sol (alrededor del cual giran los planetas). En un plano superior, digamos que en el plano divino, el sistema galáctico (cuya entidad central es el *centro galáctico* que, en cierto sentido, podríamos llamar *supersol*) es análogo a nuestro sistema solar humano.



Galaxia y *centro galáctico*
(¡Distancia entre el Sol y el *centro galáctico* = 30.000 años-luz!)

Resulta interesante que, si bien el centro del sistema solar es un cuerpo visible y medible (el Sol), en el sistema galáctico no hay ningún cuerpo así. En el *centro galáctico* se concentran una enorme multitud de soles que conforman una masa de plasma amorfa de cuya composición se sabe muy poco. Pero no hay ningún supersol sino un grupo enorme de soles cuyo número se desconoce y cuyos límites no se pueden definir. Es sencillamente gravitación. Esto demuestra que la gravitación es una función que necesita cuerpo pero que no es una característica del cuerpo. Esto es un principio fundamental que la astrofísica ha constatado. El hecho de que en el centro de nuestro sistema solar haya un sol es un caso especial de la naturaleza. En espacios relativamente pequeños como el que conforman nuestros diez planetas es necesario que haya un cuerpo central; en cambio, en espacios mucho mayores como el sistema galáctico no es necesario que exista un cuerpo central.

El Sol es algo que se puede concebir como personal; en cambio, el *centro galáctico* es algo transpersonal: algo espiritual. El *centro galáctico* es una acumulación o una comunidad de cuerpos. Es una fuerza central que reúne cuerpos alrededor de sí misma y con una enorme fuerza de gravitación los mantiene en movimiento.

No podemos ver el sentido del *centro galáctico* en el hecho de que sea un cuerpo con el que, astrológica y psicológicamente, podamos identificar un yo. No es ningún yo. El Sol es comparable a una conciencia de personalidad o a una individualidad que tiene un cuerpo. El *centro galáctico* no puede tener un cuerpo físico, a no ser que todo el sistema galáctico sea un cuerpo. Los soles que determinan el *centro galáctico* son muchos: cientos de miles de soles. A partir del Sol no podemos hacer deducciones sobre el *centro galáctico* puesto que el *centro galáctico* es una entidad transpersonal e inmaterial. El único concepto que se le puede aplicar es el de “divino”. Desde el punto de vista psicológico o religioso, la gravitación (esto no es necesariamente científico) podría verse como una entidad en sí o como “algo esencial superior”. Pero sí podemos pensar empleando analogías.

El centro galáctico y el punto vernal (Sol y AC)

En el horóscopo individual, tenemos la posición el Sol y el Ascendente. Para algunos astrólogos lo más importante es el AC y para otros el Sol. Pero la realidad es que tienen funciones bien distintas. Podemos establecer una analogía entre el espacio cósmico y el horóscopo individual: el *centro galáctico* equivale al Sol y el *punto vernal* equivale al AC.

Por un lado tenemos una entidad: el Sol en el horóscopo individual y el *centro galáctico* en el horóscopo mundano. Por otro, tenemos un elemento espacial, un punto de intersección en el espacio: el AC y el *punto vernal*.

En el sistema solar, el Sol es el único cuerpo que siempre tiene el mismo paso. Es el elemento con el movimiento más uniforme del sistema solar y por eso empleamos su órbita como sistema de medida. Determinamos el calendario y el paso del tiempo con el curso del Sol. Lo mismo ocurre con el *centro galáctico* en su paso por el sistema solar: es un elemento de movimiento regular fiable. El mismo tipo de analogía existe entre el *punto vernal* y el AC. El AC se mueve por el zodiaco con una velocidad irregular y el *punto vernal* también se mueve con una velocidad no uniforme si se toman como magnitudes de medida los límites de las constelaciones y si se tienen en cuenta los últimos conocimientos antes mencionados. Hay períodos más largos y más cortos. En cuanto al AC, sabemos que los signos Piscis y Aries ascienden muy rápido (aproximadamente una hora y cuarto) y que los signos de Virgo y Libra tardan más del doble (casi tres horas). El *punto vernal* también muestra grandes irregularidades en su movimiento por las constelaciones. Así pues, tanto en el horóscopo individual como en el horóscopo “cósmico” tenemos un elemento variable y de movimiento irregular (el AC y el *punto vernal*) y un elemento que se mueve de forma uniforme (el Sol y el *centro galáctico*). Tenemos una analogía completa entre el horóscopo individual y la situación cósmica. En el horóscopo individual, los signos del Sol y del AC indican características importantes de la persona en cuestión; por lo tanto, en el cálculo de eras y el estudio de culturas debe tenerse en cuenta tanto el *centro galáctico* (como elemento análogo al signo del Sol) como el *punto vernal* (como elemento análogo al signo del AC).

Diferencia cualitativa entre en el centro galáctico y el punto vernal, y entre el Sol y el AC

En el horóscopo individual, el Sol representa al yo como personalidad con su mentalidad, mientras que el AC es el lugar donde proyectamos nuestro yo. El AC es comparable con un lugar, una área de la vida, y el Sol con un objeto, un cuerpo. El Sol es algo sustancial, algo medible y puede decirse que irradia una cualidad. Es algo que somos. En cambio, el AC es la idea que tenemos de nosotros, cómo nos vemos. El AC es un lugar de proyección, un punto de referencia donde nos vemos y también donde el entorno nos ve.

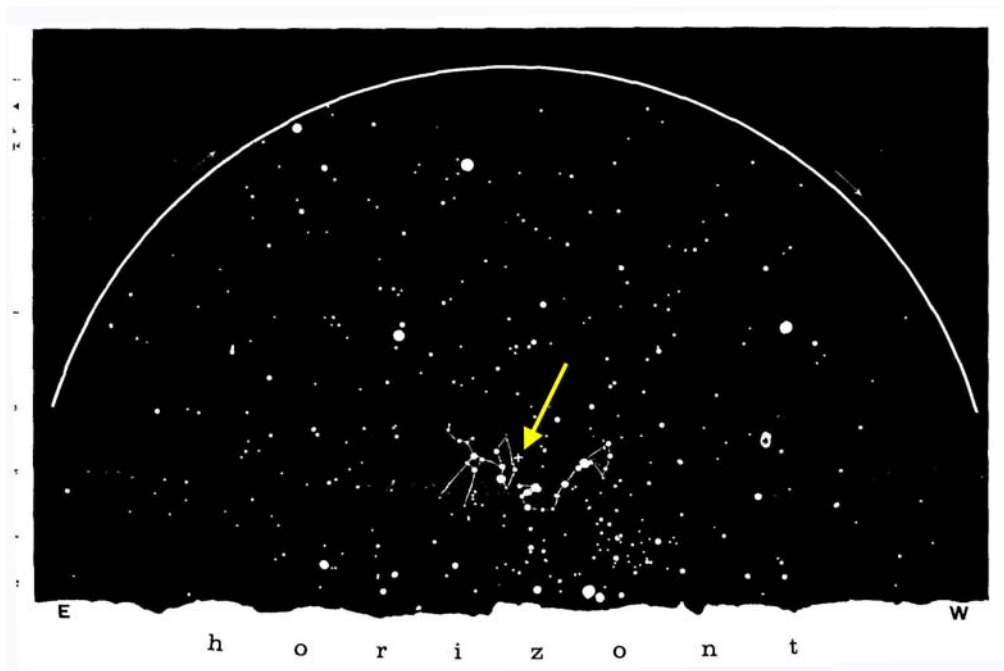
En el espacio cósmico ocurre algo parecido. El *centro galáctico* es la verdadera esencia, el ser, el punto de dirección principal o el origen divino de todo el sistema galáctico (compuesto de millones de soles). Desde esta perspectiva, el *punto vernal* es el punto desde donde nos vemos con nuestra propia óptica; en este sentido, es la precipitación (el sedimento) formal terrestre de este centro divino. Por lo tanto, en ambos casos tenemos algo interior, real y esencial que tiene sustancia (el Sol y el *centro galáctico*) y una expresión formal terrestre de esa esencia (el AC y el *punto vernal*). Podría decirse que la correspondiente forma aparente de la esencia de origen divino puede verse en el signo del AC o en la constelación del *punto vernal*. Es la manifestación externa que, evidentemente, puede estar deformada con todo tipo de ilusiones pues en esta superficie de proyección podemos hacer manipulaciones. En la condición del ser, representado por el Sol o por el *centro galáctico*, no podemos cambiar nada. Está fuera de nuestro alcance. Es una magnitud absoluta porque tiene sustancia y no es una apariencia y, al mismo tiempo, representa un punto fijo en el espacio y el tiempo.

La continuidad de movimiento, la uniformidad es el centro. Lo irregular, lo variable en su movimiento, lo que está en el primer plano terrestre es la periferia. Esto también ocasiona cambios en el proceso de desarrollo porque la forma aparente de lo esencial o del núcleo interno tiene que adoptar nuevas formas continuamente.

Ubicación real del centro galáctico

Físicamente, el *centro galáctico* se encuentra en la frontera entre dos constelaciones: las constelaciones de Escorpio y de Sagitario. Este punto de mueve muy lentamente por nuestro zodíaco solar y, en la actualidad, se encuentra a finales del signo de Sagitario.

El *centro galáctico* está siempre entre las constelaciones de Escorpio y de Sagitario. Está localizado en un punto que, en el sistema de casas, equivale a la cúspide de la casa 9: un punto donde siempre se encuentran intereses religiosos. Tanto en el zodíaco como en el sistema de casas, es la zona del pensamiento filosófico y religioso, esto es, un acceso a las más elevadas dimensiones del conocimiento y al nivel transpersonal.



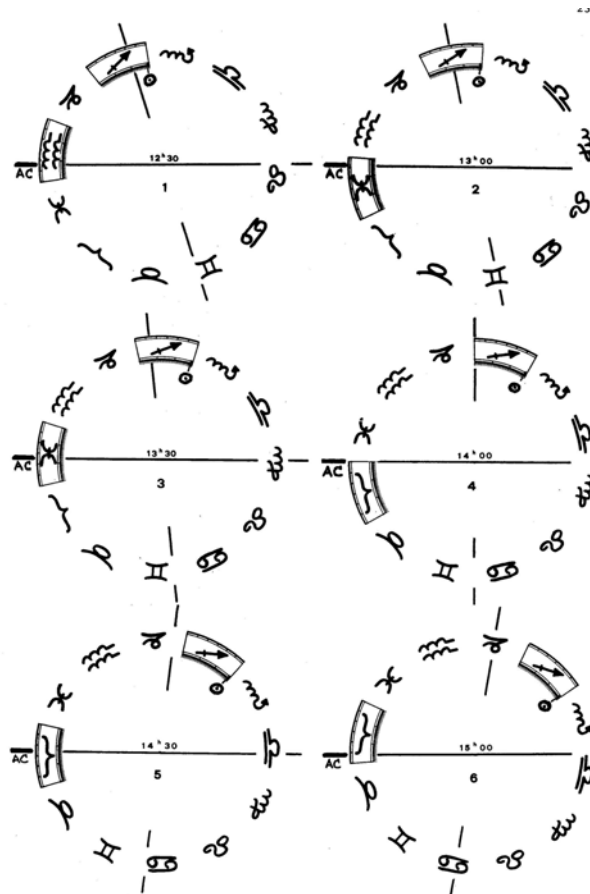
Ubicación del *centro galáctico*

El dibujo adjunto representa una visión del cielo. Es una carta celeste para principiantes o para astrónomos que quieren orientarse en el cielo de manera aproximada pero rápida. Así está el cielo en el mes de mayo, sobre las 22.00 h, cuando se mira hacia el sur. Para las personas que no están acostumbradas a hacerlo, orientarse no resulta fácil. A modo de ayuda he unido las estrellas de las constelaciones con líneas: a la derecha está la constelación de Escorpio y a la izquierda la de Sagitario. El *centro galáctico* se encuentra situado en la frontera entre estas dos constelaciones. Su posición exacta está marcada con una pequeña cruz.

Hace aproximadamente 2.000 años, la posición del *centro galáctico*, esto es, la frontera entre las constelaciones de Escorpio y de Sagitario, coincidía con la frontera entre los signos de Escorpio y de Sagitario en nuestro zodiaco. Entonces, el *centro galáctico* se encontraba a 0° Sagitario, mientras que el *punto vernal* se movía por la frontera entre las constelaciones de Aries y Piscis (de hecho, fue un poco antes, sobre el 80 a.C., pero desde el punto de vista cósmico esto es tan poca diferencia que se puede considerar el mismo momento). Probablemente por eso, el nacimiento de Cristo, que se produjo entre estos dos puntos, se ha convertido en un momento tan importante para el cómputo del tiempo, a la vez que marca el inicio de una era en el desarrollo de la humanidad. Entretanto, el *centro galáctico* ha avanzado por el signo de Sagitario y ha alcanzado lo 26°. Faltan unos 400 años para que entre en Capricornio. Por otra parte, como hemos dicho antes, todavía faltan unos 100 años para que el *punto vernal* entre en la constelación de Acuario.

El movimiento del centro galáctico a través del zodiaco

Así como el *punto vernal* se mueve en una determinada dirección sobre el fondo de las constelaciones, el *centro galáctico*, que forma parte del mismo sistema sobre el que medimos el movimiento del *punto vernal* (las constelaciones del espacio), se mueve en la dirección contraria. Para aclararlo haremos una comparación en la que partiremos de la realidad terrestre, tal como la vemos.



Analogía con AC y Sol

El dibujo adjunto muestra seis horóscopos simplificados en los que se resaltan el AC y el MC, con el Sol a 1° Sagitario. Corresponde a la posición del *centro galáctico* en el sistema de constelaciones. No lo entendemos como signo zodiacal sino como la constelación de Sagitario. Por lo tanto, el AC representa el *punto vernal*.

El primer horóscopo corresponde aproximadamente a las 12.30 h. Tiene el Sol arriba y el AC es Acuario. En el segundo horóscopo, que corresponde a 30 minutos después (13.00 h), el Sol Sagitario ya está claramente en la casa 9 y el AC está en los primeros grados de Piscis. Media hora después (13.30 h) el AC está en la mitad de Piscis, etc. Es un movimiento normal como el que experimentamos cada día. Esta es la mecánica sobre la base de la cual construimos los horóscopos.

Fuera en el cosmos, todo se invierte. Si ahora consideramos que Sagitario no es el signo zodiacal sino la constelación física, el Sol sería el *centro galáctico* y el AC sería el *punto vernal*. Pero ahora vamos en dirección contraria y, en primer lugar, consideramos el último horóscopo. Si vamos de abajo a arriba y consideramos que el Sol es el *centro galáctico*, veremos que el *punto vernal* (AC) se mueve de forma retrógrada desde Aries hasta Acuario.

El horóscopo nº 2 corresponde aproximadamente a la situación actual: el *centro galáctico* a finales de Sagitario y el *punto vernal* a principios de Piscis. Todavía estamos un poco alejados de la constelación de Acuario.

este lado, el *punto vernal* se mueve de la constelación de Leo a la de Cáncer, continúa por Géminis, Tauro, Aries, etc., hasta Sagitario. Podemos ver que en 1950 (más o menos como en la actualidad) el *punto vernal* se encontraba en Piscis, un poco antes de la constelación de Acuario. En el 413 a.C. se produjo el primer contacto con la constelación de Piscis, cuando todavía estaba activa la constelación de Aries (que continuó hasta el año 67 a.C.). La constelación de Acuario empezará en el 2079 y Piscis durará hasta el 3330.

En el lado derecho está representado el movimiento del *centro galáctico* por los signos zodiacales (sin solapamiento). El *centro galáctico* se mueve de Cáncer a Leo, y de allí a Virgo, Libra, etc., hasta Aries. Las cifras de la parte interior derecha indican los años de entrada del *centro galáctico* en cada signo. Por ejemplo, en el año 84, el *centro galáctico* entró en Sagitario y en el año 2235 entrará en Capricornio. El *centro galáctico* necesita 2.145,4 años para recorrer cada signo. Como vemos el movimiento del *centro galáctico* por los signos es un movimiento de velocidad constante, es una regularidad exacta, mientras que el movimiento del *punto vernal* por las constelaciones no tiene velocidad constante puesto que éstas tienen longitudes distintas (como puede verse en la parte izquierda del dibujo).

En el lado derecho puede verse que las longitudes de los signos zodiacales por los que se mueve el *centro galáctico* son iguales. En 1950 (más o menos como hoy) el *centro galáctico* estaba a finales del signo de Sagitario y alcanzará Capricornio en el año 2235. Después, tras 2.151 años, en el año 4387, entrará en el signo de Acuario. Aproximadamente en el mismo momento, el *punto vernal* entrará en Capricornio. Es decir, que el *centro galáctico* y el *punto vernal* estarán en el mismo “grado” (cada uno en su sistema correspondiente). (En el horóscopo, esto correspondería al Sol a 0° Acuario en la cúspide de la casa 11) (año: 4363). En el año 8640 el *centro galáctico* y el *punto vernal* se encontrarán (como cuando, en un horóscopo, el Sol está en el AC).

Otro momento destacable se produjo en el año 8267 a.C., cuando el *centro galáctico* y el *punto vernal* estaban en el mismo signo (el *punto vernal* en la constelación de Leo y el *centro galáctico* en el signo de Leo de nuestro zodiaco). No estaban en el mismo grado pero la cualidad era la misma, como cuando en el horóscopo un Sol Leo está en la casa 5.

En este punto quiero poner de manifiesto una circunstancia que resulta enormemente interesante.

Según la tradición, en el zodiaco existe un eje de simetría según el cual se distribuyen los regentes planetarios. Este eje está definido por Cáncer/Leo y Capricornio/Acuario (0° Leo – 0° Acuario). En nuestras épocas históricas, este eje va desde el límite Leo/Cáncer (abajo en el dibujo) hasta Capricornio/Acuario. Es exactamente el mismo eje que el de la distribución de regentes planetarios. Esto es verdaderamente sorprendente. ¿De dónde viene? Resulta difícil imaginarse que, hace 2.000 años (la asignación de los regentes a los signos tiene más de 2.000 años), los antiguos pudieran conocer este hecho. No sabían nada acerca de la precesión. No hay documentos escritos. Pero debieron intuir alguna conexión puesto que el hecho de que escogieran este eje, que hoy es tan significativo para nosotros y que marca la gran línea de desarrollo de la humanidad, no pudo ser una casualidad.

La historia de la humanidad

Si consideramos la historia de la humanidad, a partir de la época de Leo y Cáncer (abajo y a la derecha en el dibujo – Cáncer en el AC y Leo como posición del Sol) tenemos las primeras civilizaciones, las primeras culturas sedentarias, las primeras culturas indias fijas y también las europeas. La época caldea se remonta a este punto del tiempo y lo mismo ocurre con las primeras culturas indias. Fue la época en que el ser humano empezó a establecerse de manera fija en determinados lugares y a construir poblados y ciudades. La cultura de las ciudades tiene sus raíces en esta época. Lo que juntó a las personas fue el instinto gregario que, no obstante, correspondientemente a Cáncer/Leo, admitía una especialización individual. El ser humano quería formar parte de una comunidad que protegiera al individuo. De esta manera, el ser humano podía perfilarse convirtiéndose en una parte individual de la sociedad. El impulso de individualización, tal como lo entendemos en la actualidad, tiene sus raíces claramente en esa época. Probablemente, en el período anterior (aprox. 7000-8000 a.C.), cuando durante 1.500 años coincidieron las dos cualidades de Leo, se produjo el punto de cambio en el que, poco a poco, los pueblos nómadas empezaron a convertirse en sedentarios y surgieron las primeras tendencias de desarrollo individual (doble efecto de Leo).

El desarrollo continúa con AC Géminis y Sol Virgo (en comparación con un horóscopo normal), AC Tauro y Sol Libra, AC Aries y Sol Escorpio, AC Piscis y Sol Júpiter, AC Acuario y Sol Capricornio. Después se produce una inversión: AC Capricornio y Sol Acuario, AC Sagitario y Sol Piscis, etc. En la actualidad tenemos un período jupiteriano, ya que Júpiter es el regente de Sagitario (posición del *centro galáctico*) y de Piscis (posición del *punto vernal*). Como vemos, el regente planetario es un elemento de nivel superior que une los signos y las constelaciones dominantes.

Si tenemos en cuenta los solapamientos y los límites de ambos lados del dibujo, vemos que existe un tamaño medio que está cerca de los 30°, es decir, 2.150 años. Evidentemente hay desviaciones. Algunas áreas (a izquierda y derecha) son bastante similares, como Tauro-Libra o Géminis-Virgo, pero también hay otras parejas que son bastante distintas, como Piscis-Sagitario y Piscis/Acuario-Capricornio, seguramente con bastantes particularidades. En general, son órdenes de magnitud similares a las que se han determinado históricamente.

Solapamiento de dos constelaciones (períodos de cambio)

Cuando dos constelaciones se solapan, sus cualidades se mezclan. La mejor forma de ver qué tipo de efecto se produce es deduciéndolo de épocas pasadas como la del solapamiento entre **Aries** y **Piscis (413-67 a.C.)**. Fue el período de cambio que duró aproximadamente desde la época alejandrina hasta el principio de nuestra era, es decir, hasta que aparecieron las primeras corrientes precristianas. El período álgido de la cultura griega y de la cultura persa, y el período final de la cultura egipcia también coinciden en este lapso de tiempo de mezcla entre Aries y Piscis. Sobre todo el gran cambio en el desarrollo cultural que dejó atrás el mundo marciano (Aries/Escorpio) en el que el individuo era una hormiga en un hormiguero y en el que sólo muy pocos habían entendido de qué iba pero que había pensado y actuado con ideas gigantescas. El cambio hacia el pensamiento cristiano que partía más del concepto de humanidad, es decir, que se concentraba más en el ser humano individual empezó con la influencia creciente de Júpiter, el regente de Piscis y de Sagitario. Es de sobra conocido que

Júpiter se orienta esencialmente hacia el ser humano individual. En este período de cambio (que duró unos 500 años) las ideas se fueron entremezclando poco a poco y los cambios fueron lentos.

Otro punto interesante es que, durante este período de solapamiento entre las constelaciones de Aries y Piscis, el *centro galáctico* estaba en Escorpio. Es una combinación muy distinta de la actual mezcla de Piscis, Sagitario y Acuario. En la actualidad, el *centro galáctico* está a finales del signo de Sagitario, es decir, llegando a Capricornio y esto significa que el solapamiento de las dos cualidades del AC está relacionado claramente con las cualidades de Sagitario y de Capricornio.

Con los signos de Sagitario, Capricornio y Acuario, hemos llegado a los tres signos más altos del zodiaco (los signos del individuo) y hemos alcanzado la cualidad de la individualización y de la conciencia del ser humano como ser individual y libre. Este punto de vista está mucho más en primer plano que antes cuando, con Escorpio y Marte, en el mejor de los casos se intentaba imponer la personalidad de manera belicosa.

AC Acuario, Sol Sagitario (solapamiento / 2079-2235)

Este es un período de transición hacia una era saturnina con una mezcla de cualidades de Júpiter y Saturno. De los doce signos, Acuario es el que tiene una cualidad más similar a Sagitario porque tiene o aspira a un formato mental igualmente amplio. Los sistemas válidos que Acuario busca, deben estar dotados de una verdadera humanidad mediante la visión global filosófica de Sagitario. Los formatos mentales similares pueden producir un trabajo en conjunto fructífero si la dirección hacia la meta está clara. Pero esto supone un auténtico esfuerzo puesto que lo que más le molesta a Sagitario de Acuario es su tendencia a producir sistemas mentales válidos pero, a menudo, también rígidos, y a tener siempre una respuesta preparada para todo. Cuando Acuario cae en el dogmatismo y, con una sólida estructura mental, se opone a Sagitario, entonces Sagitario se siente limitado y acusa a Acuario de dogmático. Así pues, ambos deben estar dispuestos a sentarse en una misma mesa para pensar y hablar con profundidad entre sí. Un anticipo de este desarrollo lo podemos ver ya hoy en el enfrentamiento entre ideologías de nuestro tiempo.

Cuando se trata de seres humanos, Sagitario considera que Acuario es en realidad un colectivista que diseña un sistema que pretende que sea válido para todos, es decir, al que todos deben someterse. Sagitario considera que el hecho de que Acuario no se tome en serio al individuo es una crueldad. Acuario está más interesado en los grandes grupos, en toda la humanidad. Esto es algo que Sagitario podría aceptar pero, cuando Acuario pasa por alto al ser humano individual sólo para conseguir que su sistema funcione, a Sagitario no le queda otro remedio que defenderse.

En nuestros días, en este efecto mezclado, todavía actúa el AC Piscis. Si bien ya existen muestras de la cualidad de Acuario-Sagitario, todavía existe inseguridad en las metas. Un ejemplo claro de esto lo tenemos en los dos sistemas políticos e ideológicos que se enfrentan exactamente en este punto. Por una parte, tenemos el comunismo (*NT: este texto se escribió en 1976*), que se concentra esencialmente en la comunidad y en el colectivo pero que muestra una tendencia a la represión de la libertad individual. Por otra, el capitalismo, el liberalismo occidental, que hace énfasis en la personalidad y que muestra una tendencia excesiva a dar toda la libertad a esa personalidad, a veces, a costa

de la comunidad. Éste continúa siendo nuestro problema en la época actual. Las palabras clave para el período de transición Júpiter-Saturno son: **justicia y orden**.

Períodos planetarios

En la parte central del dibujo II hay una columna con los planetas regentes de los diferentes signos. Se trata de períodos a los que se les puede asignar claramente una cualidad planetaria. Como puede verse (a la izquierda y a la derecha), siempre son signos que tienen el mismo planeta regente. Sin duda alguna es un punto de vista interesante.

Marte (ca. 1900 a.C. – 0 d.C.)

La época que finaliza con el nacimiento de Cristo (ca. 1900 a.C. – 0 d.C.) es un período de regencia de Marte. Es la época de los grandes imperios. El desarrollo se basó en el empleo de la fuerza: así se crearon los grandes imperios (por ejemplo, el de Alejandro Magno). En el período de Marte, el pueblo permaneció en un estado de minoría de edad y fue dominado por la fuerza, igual que algunos imperios que fueron conquistados mediante el poder militar con una dureza que, desde la óptica actual, nos parece una crueldad. Sin embargo, en esa época era completamente normal, ya que se trataba de un período marciano. Aries y Escorpio estaban activos a la vez. En esta época también se produjo el cambio de la cultura matriarcal a la patriarcal.

Júpiter (0 d.C. – ca. 2200 d.C.)

En este período se ha producido un desarrollo que ha convertido al ser humano en un individuo sensorialmente consciente e inteligente. En la actualidad, las situaciones de la vida ya no se dominan con la fuerza sino con el conocimiento y la inteligencia. El nivel de formación del individuo ha mejorado mucho. En la era “cristiana”, a partir de la experiencia sensorial y de la percepción de la realidad, se ha desarrollado lentamente el pensamiento científico y la transmisión sensorial de nuestros conocimientos en las situaciones de contacto. En este período jupiteriano, la aparición del pensamiento basado en el amor ha cambiado la vida del ser humano. Quién experimenta sensorialmente a sus semejantes se acerca al pensamiento basado en el amor. Por ejemplo, en el amor, el concepto de afectuosidad desempeña un papel decisivo. En este proceso hay tres características jupiterianas activas: la inteligencia, la percepción sensorial y la dedicación (la entrega) afectuosa o amorosa. También puede añadirse la necesidad de libertad y de desarrollo de uno mismo. Desde el cambio de era están activos los signos de Piscis y de Sagitario.

Piscis es un signo emocional (agua) y Sagitario es un signo intuitivo (fuego). Pero Sagitario se dirige hacia lo concreto. El fuego se interesa por las cosas concretas que pueden comprenderse mediante conceptos; no por cuestiones místicas abstractas como el signo de Piscis. Así pues, tenemos una dualidad entre razón y sentimientos: una dualidad que ha dominado y aún domina esta era. Por una parte ha habido una dedicación importante a las cuestiones del más allá y, por otra, ha exigido alcanzar un dominio de la situación vital. De ahí ha surgido nuestra civilización actual. La ciencia y la globalización no podrían explicarse con la regencia exclusiva de Piscis.

Saturno (ca. 2200 – 6500)

La era que viene: “Acuario-Capricornio”

Mirando hacia el futuro, vemos que lo que nos espera es un período saturnino de larga duración. En realidad es un período doble en el que estarán activos Acuario y Capricornio. Con el *punto vernal* (AC) en Acuario y el *centro galáctico* (Sol) en Capricornio, se tratará de un período esencialmente más “frío” que el actual que, como sabemos, corresponde a la mezcla de matiz emocional de Sagitario y Piscis.

En el próximo período lo esencial será el orden, entendido en un marco grande. Acuario es bien conocido por su capacidad de pensar en términos muy amplios: su pensamiento suele estar referido a toda la humanidad o a un colectivo. Capricornio, que trabaja en metas a largo plazo, también piensa en términos amplios, aunque hace más énfasis en el tiempo. Sin duda (especialmente por el énfasis de Acuario en el AC como indicador de la dirección de desarrollo) se tratará de un período de establecimiento de un nuevo orden en el ámbito de toda la humanidad en el que todos los seres humanos tendrán los mismos derechos. Los comienzos de esto ya se ven por todas partes, puesto que Acuario actúa aportando ideas con anticipación.

No quiero alargarme más con las cualidades de Acuario. Los que escriben sobre la Era de Acuario ya han abordado este tema suficientemente. Sólo hay que recurrir a los libros o a las conferencias que tratan la cuestión.

AC Acuario, Sol Capricornio (ca. 2100 – 4400)

Acuario tiende a enfatizar la personalidad pero de una forma no muy marcada; si bien suele ser una individualidad fuerte, lo que considera esencial es alcanzar un orden válido para el colectivo. Intenta diseñar sistemas éticos válidos para todos: ésta es una de sus cualidades más significativas. Como Acuario actúa a modo de AC, en este período Acuario establecerá la meta. Pero, al mismo tiempo, la formación definitiva de la conciencia de la personalidad tendrá lugar en Capricornio. Ahí es donde estará el *centro galáctico* (de manera análoga al Sol en el horóscopo) durante todo este período. Ambos signos están activos en paralelo. En la medida en que el ser humano se manifieste de forma clara como individuo, al mismo tiempo, se hará más consciente del colectivo y asumirá más responsabilidades ante el mismo. No una cosa o la otra, sino ambas a la vez.

Actualmente, en esta fase de mezcla en la que percibimos los efectos anticipados de Acuario y de Capricornio, tenemos tendencia a dar preferencia a uno de ellos. Pero, en el futuro, esto dejará de ser un problema: de manera automática, a medida que el individuo se perfile, intervendrá en la comunidad. Y si la comunidad actúa de forma demasiado niveladora sobre los individuos, éstos se defenderán y lo harán con éxito. Hoy todavía sería difícil hacerlo. En los estados colectivos de la actualidad se ve que el individuo prácticamente no tiene ninguna oportunidad. Pero esto cambiará en gran medida cuando ambas cualidades formen una síntesis. No en balde, aproximadamente a partir del 4400, Acuario y Capricornio continúan activos, sólo que al revés: Capricornio como AC y Acuario como Sol. Durante unos 4000 años las mismas cualidades continuarán estando activas. Esto es suficiente tiempo para dejar madurar el problema y resolverlo. Saturno se ocupará de asegurar la continuidad y la persistencia.

Así pues, debe producirse un equilibrio entre estas dos tendencias (individuo/colectivo) que están disponibles en cada ser humano. El ser humano tiene el impulso a compararse

con los demás, a rodearse de otras personas y a formar parte de un colectivo: esto es lo que podría llamarse afán colectivista. Pero, al mismo tiempo, también tiene la necesidad de perfilarse como individuo y de tener libertad.

En Acuario y Capricornio, esta tendencia que actúa de manera más bien inconsciente, puede conducir a un manejo más consciente e inteligente de esta problemática del ser humano. El ser humano buscará formar parte de grupos de forma consciente y, sin embargo, no dejará de satisfacer sus necesidades individuales. Cada uno será responsable de sí mismo e intentará resolver sus problemas de manera óptima, al mismo tiempo que sirve al colectivo. Hoy esto ya se pone de manifiesto en la creación de grupos, en el afán de asociarse y en la tendencia a la fusión de iniciativas individuales. También en el interés psicológico y espiritual por los problemas de la humanidad en general, en la disponibilidad a conceder los mismos derechos a toda la humanidad sea cual sea su raza, en las organizaciones de ayuda internacional, etc. La actual comprensión del concepto de democracia es, en el mejor de los casos, un primer intento. La realización de esta temática será la tarea de los próximos 4.000 años.

En Capricornio siempre hay un proceso de desarrollo que llega a su fin. Lo que ha devenido se estabiliza, se conserva y adquiere una forma perfecta que siempre es la fase final de un desarrollo. Puede admitirse el hecho de que la humanidad como un todo, en su experiencia desde Cáncer hasta Capricornio, habrá subido la escalera de la evolución y habrá madurado hasta convertirse en una personalidad independiente completamente responsable.

Acuario da las grandes directrices de verdadera humanidad, de desapego de las reacciones impulsivas para que las facultades conquistadas se empleen al mismo tiempo para todos.

Cuando Acuario y Capricornio trabajan conjuntamente despierta la conciencia mundial y el ser humano consciente de sí mismo e individualizado llega a ser completamente responsable de sí mismo. La intensa autoconciencia de Capricornio se expande hacia percibirse como parte de la familia humana en Acuario. Lo individual se convierte en universal. El ser humano individualizado deja de ser egocéntrico y de estar separado de los demás y, en cierto sentido, desarrolla una conciencia planetaria. De servirse a sí mismo pasa a servir al mundo pero permanece siendo un ser individualizado. Hoy nos estamos preparando para esto. Todos debemos aprender a asumir nuestra responsabilidad. Pero esto sólo lo conseguiremos si logramos permanecer siendo nosotros mismos. Sólo así somos capaces de hacer realidad el verdadero amor humano. El verdadero amor sólo puede expresarse cuando existe una conciencia individual como foco. Quién se siente reconocido y confirmado en su originalidad, en su unicidad y en sus propios derechos, tolera también a los demás y hace realidad la verdadera humanidad. De ahí surge la “armonía de lo original” o un “grupo de verdaderos amigos”, la “humanidad”, la “fraternidad” y otros términos que se emplean para describir la nueva era.

En este proceso de desarrollo, Saturno desempeña un papel muy importante pues es el regente tanto de Acuario como de Capricornio (si bien Acuario también tiene como nuevo regente a Urano). Para poder comprender el papel de Saturno en la nueva era debemos revisar intensamente los conceptos que sobre el mismo nos ha transmitido la tradición. La astrología tradicional consideraba a Saturno como “el gran maléfico”. En realidad, por su propia naturaleza, Saturno aspira a la seguridad y a la conservación de

la vida. Este afán interno de conservar la vida a cualquier precio emplea todas las capacidades posibles para crear continuamente nuevas posibilidades de manera que la vida de nuestro planeta no se vea amenazada

En Saturno y en Urano, Saturno actúa como anillo fronterizo protector, como principio cristizador que mantiene la vida en el interior de la forma pero que, al mismo tiempo, también la aprisiona. Urano atraviesa las barreras fronterizas y busca nuevas dimensiones de conciencia. De esta manera no se produce ningún tipo de estancamiento y el proceso de desarrollo se mantiene en marcha.

Pero Saturno también tiene un significado más profundo. Es el Morador del Umbral que se encuentra en las puertas de la Era de Oro: unas puertas que sólo pueden atravesarse con una sólida conciencia de la realidad. Saturno examina, filtra y selecciona: de esta manera lleva a cabo una misión de maduración. El objetivo de Saturno es que se establezca un orden estable en el que cada uno tenga su espacio individual y donde nadie abuse de los demás. De esta manera pueden crearse las condiciones previas para el “milenario reino de paz” (al que hacen referencia tantas profecías).

Sin embargo, si tenemos en cuenta que ante nosotros todavía tenemos un período de 1.200 años con los últimos efectos de Piscis, podemos contar con un largo período de transición que, sin duda, no estará libre de problemas en el que se producirá una lucha entre dos formas de vida, una antigua y una nueva; una lucha entre el carácter humanitario con el que estamos familiarizados y la inflexibilidad de las exigencias dogmáticas. Pero, seguramente, la principal aspiración de este período será la de alcanzar un alto nivel de seguridad física y social para toda la humanidad pues, para Saturno, el regente de la era que se acerca, lo esencial es la seguridad. No obstante, en determinadas ocasiones, se ve obligado a actuar de modo restrictivo para no poner en peligro la seguridad. En el futuro diferenciaremos entre el ser humano físico y el ser humano psíquico-espiritual e intentaremos cuidar de la *physis* en sentido matriarcal positivo, de manera que deje de ser una fuente de problemas y podamos dedicarnos de forma positiva a los problemas psico-espirituales. Todas las ideas y pensamientos que persiguen un perfeccionamiento de la civilización (o lo que antes se llamaba la implantación del “reino de los cielos en la Tierra”) también aspiran a garantizar unas condiciones seguras, armónicas y agradables para el cuerpo físico, de manera que no haya que preocuparse del mismo.

La lucha existencial y las necesidades del milenio pasado deben llegar a su fin. Entonces habremos alcanzado el punto en que podremos dedicar todas nuestras fuerzas a los valores anímico-espirituales, y podremos emplear nuestras capacidades de manera creativa.

Interpretación individual del centro galáctico

Además de indicador de la precesión equinoccial, es decir, de elemento que determina las grandes épocas de la historia, el *centro galáctico* también es un factor que puede ser importante en el horóscopo individual. Los primeros resultados de la investigación realizada en el API permiten concluir que, probablemente, el *centro galáctico* hace referencia a una dimensión que une al individuo con una regularidad natural superior. Por lo tanto, es recomendable marcar el *centro galáctico* en el horóscopo personal y preguntarse por su significado. La determinación de la posición del *centro galáctico*

puede realizarse mediante la tabla adjunta. En la valoración del *centro galáctico* en el horóscopo individual deben tenerse en cuenta los siguientes puntos:

1. ¿Qué indica la posición del *centro galáctico* en una casa?
2. Aspectos con planetas del horóscopo base o radix (orbe máximo: 2°).
Los planetas del horóscopo base que están en aspecto con el *centro galáctico* tienen un significado espiritual especial. Producen efectos en estadios avanzados del proceso de individualización. Sea cual sea el aspecto, cuando estos planetas se emplean de manera demasiado superficial o mundana, o sólo para satisfacer las necesidades egoicas, crean problemas. Estos planetas están sujetos a la crítica de una “instancia superior”.
3. ¿Qué efecto producen los diferentes aspectos del punto de la edad al *centro galáctico*?
Ocasionalmente se han observado crisis espirituales, “experiencias cumbre” y también transformaciones importantes (como la de la conversión de Saúl en Pablo).

En general parece que, relacionándolo con la psicosisíntesis (psicología transpersonal) y teniendo en cuenta consideraciones esotéricas, el *centro galáctico* puede proporcionar información esencial para el individuo.

Traducción: Joan Solé, 2000